

Estos dos emisarios partieron por distinta dirección, y después de haber trepado elevadas sierras, y cruzado hondos y oscuros valles, atravesando el impertérrito Ojeda el país que gobernaba el terrible Caonabo, hallando en una parte cabañas desiertas, en otras indios que le recibían con estraña y sospechosa amabilidad, vadeando auríferos rios, y pasando por desfiladeros y rocas resplandecientes de oro, volvieron á Isabela con sus respectivas comitivas, no solo haciendo maravillosas descripciones de la riqueza que encerraban las grietas y senos de las montañas, sino trayendo piedras jaspeadas con ricas venas de oro, cantidad de polvo del mismo metal regalado por los indios, y hasta pedazos grandes de oro vírgen hallados en los cauces y lechos de los torrentes, alguno hasta de nueve onzas de peso ⁽¹⁾. Esto reanimó el abatido espíritu de los colonos y del mismo almirante, que ya tenía nuevas muestras que enviar á España de sus prometidas riquezas, con que ir manteniendo y alimentando las esperanzas públicas. Con esto y sin perjuicio de ir personalmente á visitar las minas y formar allí un grande establecimiento, despachó á España nueve de sus buques, haciendo también embarcarse en ellos los hombres, mugeres y niños cogidos en las islas de los caribes, para que se los instruyese en la fé, y pudieran ser después intérpretes y misioneros

(1) El ilustrado Pedro Mártir, dazo encontrado por Ojeda, afirma haber visto el este gran pe-

para propagarla en sus propios países ⁽¹⁾. La flota se hizo á la vela el 2 de febrero (1494), y su arribo á España volvió á exaltar el entusiasmo público, halagados unos con la idea de las grandes riquezas que esperaban ver llegar de las nuevas regiones, otros con la mas noble de ver difundida por los españoles la civilización y la fé cristiana por los ámbitos de un nuevo mundo, otros con la de la dominación en estensas y dilatadas naciones, y cada cual, en fin, con lo que lisonjeaba mas su imaginación y sus gustos.

Dejemos ahora al famoso descubridor engolfado en su nuevo mundo, que tantos misterios encerraba para él todavía, y que había de ser ancho teatro de grandes é interesantísimos sucesos, y volvamos ya la vista al interior de nuestra España, y veamos la marcha política que en su gobierno seguían los dos esclarecidos monarcas Fernando é Isabel.

(1) Entre las instrucciones que dió Cristóbal Colon al comandante de la escuadra Antonio de Torres para los reyes en su Memorial de 30 de enero de 1494, se encuentra una en que le encargaba proponer á Sus Altezas, que vista la necesidad que allá tenían de ganados y bestias de trabajo, podían disponer ó dar permiso para que cada año fuesen algunas carabelas con ganado y mantenimientos, á cambio de los cuales recibirían los indios canibales que hubiesen hecho prisioneros ó esclavos, los cuales además de ser, decía Colon, mejores esclavos que otros, serían otras tantas almas que se ganarían para la salvación, y de este modo se proveería la colonia de ganados, aves y otras cosas necesarias sin gasto ni carga del tesoro. Este pensamiento de Colon era hijo de una buena intención y de la idea que se tenía entonces del derecho de gentes. Pero la magnánima y piadosa Isabel, benigna y constante protectora de los indios, no aprobó aquella propuesta, ni permitió aquel inhumano tráfico, y mandó mas adelante que se procurara la conversión de los caribes por los mismos medios que la de los de-

mas isleños.—Memorial copiado del Libro de Cédulas y Provisiones de Armadas, existente en el

Archivo general de Indias en Sevilla, legajo 4.º de Diferentes materias.

Los autores, ya contemporáneos, ya modernos, que hemos consultado para adquirir mayor número de noticias acerca de los viajes y descubrimientos de Colon, son los siguientes:

Don Fernando Colon, hijo natural del almirante. Nació en Córdoba, hácia los años 1487 ó 1488. Estuvo de page del príncipe don Juan y luego de la reina católica; y en 1502 acompañó á su padre al cuarto viaje. Muerto Colon, hizo otros dos viajes al Nuevo Mundo. Se dedicó con mucho afán á las letras, y compuso una obra en cuatro libros, que contenía noticias de los descubrimientos de su padre, pero se perdió por desgracia. Su obra mas importante es la *Historia del Almirante*, que sufrió igual suerte que la anterior, pero afortunadamente se habia hecho una traducción al italiano, y pudo trasladarse de nuevo al español, aunque con algunos errores. Este trabajo es digno de crédito, no solo porque don Fernando fué testigo ocular de muchos sucesos, y porque era poseedor de las cartas y papeles del almirante, sino tambien porque escribió tan desapasionadamente que solo muy rara vez se nota la parcialidad que debia serle natural.

Andrés Bernaldez, cura de los Palacios, en su Historia del reinado de Fernando é Isabel, introduce una relacion de los viajes de Colon. Las noticias que da respecto á los viajes y descubrimientos del almirante, deben conceptuarse como muy exactas, porque era muy amigo de Colon, á quien varias veces tuvo de huésped, y revisó en 1496

muchos de sus manuscritos y diarios. Tal vez por esta razon se nota que es mas minucioso que ningun otro historiador en la narracion del costeo del Sur de Cuba, hecho por el almirante.

Fray Bartolomé de Las Casas. Este escritor que tanta celebridad ha adquirido en la historia del Nuevo Mundo, nació en Sevilla en 1474 de una familia francesa cuyo primitivo apellido era Casaus. Su padre fué con Colon á la Española en 1493, y fray Bartolomé acompañó al mismo punto á Ovando en 1520 siendo testigo de muchos sucesos. Como misionero atravesó los desiertos en varias direcciones, hizo muchos viajes á España, y por último murió á la avanzada edad de noventa y dos años en el convento de Atocha de Madrid, á cuya religion pertenecia. Ademas de varias cartas y tratados que se han impreso, escribió una Historia general de las Indias desde su descubrimiento hasta 1520, en tres volúmenes, que todavia está inédita. Se encuentra en ella mucha erudicion, pero difusamente empleada, y debe leerse con cautela, porque como apuntó muchas cosas de memoria y escribió alguna parte de ella, por lo menos la última, cuando ya tenia ochenta años, se observan muchas inexactitudes, y en varios puntos marcada exageracion.

Pedro Mártir de Angleria, en Milan, que vino á España en 1487 acompañando al conde de Tendilla, siguió primero la carrera de las armas asistiendo á la conquista de Granada; se dedicó despues por invitacion de la reina á la instruc-

cion de la juventud noble. En 1530 se publicó una coleccion de sus cartas con el título de *Opusepistolarium Petri Martiris Anglerii*, divididas en treinta y ocho libros, conteniendo cada uno las relativas á un año, y en que se da cuenta de los hechos principales ocurridos en aquella época. Su obra principal es *De rebus oceanicis et Novo Orbe*, que tiene toda la importancia que debe darle su vasta erudicion y el intimo trato con los personajes que figuran en los sucesos que describe. Ademas de estas circunstancias, muy notables para que un historiador pueda escribir con todo acierto y verdad, tenia autorizacion de los reyes para asistir al consejo de Indias siempre que se diera cuenta de algun asunto relativo á los progresos del descubrimiento, lo que debia proporcionarle todos los datos necesarios y exactos que necesitase. Mas á pesar de esto, como dice Muñoz, debe leerse con pulso y madurez, porque se observan bastantes contradicciones, que proceden sin duda de la precipitacion con que escribió en su mayor parte, y solo puede salvarle de la severidad de la critica su buena intencion.

Gonzalo Fernandez de Oviedo: escritor infatigable y laborioso en la recoleccion y recuerdo de los hechos. Nació en Madrid en 1478 y murió en Valladolid en 1557. Asistió á la conquista de Granada, y presencié la vuelta de Colon, teniendo noticia circunstanciada de los principales sucesos del descubrimiento. Su grande *Historia general y natural de las Indias*, la está publicando hoy la Real Academia de la Historia, aumentada con su vida y un juicio de sus obras por el académico Amador de los Rios. No es muy exacto en lo relativo á Colon, porque recibió noticias verbales de un pi-

loto llamado Hernan Perez Marteo, que era adicto á los Pinzones. Tambien se le censura de dar demasiado crédito á las fábulas populares.

Antonio de Herrera, que despues de haber servido á las órdenes de Vespasiano Gonzaga, hermano del duque de Mantua, virrey de Nápoles por Felipe II., fué nombrado por este monarca cronista de Indias, escribió la Historia general de aquellas colonias en cuatro volúmenes que comprenden ocho décadas, para cuya obra se le facilitaron todos los documentos y datos necesarios. A pesar de todo no hizo mas que trasladar capítulos enteros de las obras inéditas de sus predecesores, especialmente de Las Casas. Dicen, sin embargo, algunos que al paso que omitió las acaloradas declamaciones del original conservó todo lo mas importante en forma mucho mas agradable.

Desde 1623, en que murió Herrera, nadie se ocupó de la historia de aquel continente hasta fines del siglo pasado, en que se dió comision á don Juan Bautista Muñoz para escribir una historia del Nuevo Mundo. Se le franquearon los archivos públicos, y merced á esto y al inmenso cúmulo de noticias y materiales que recogió con su infatigable laboriosidad, se creyó que llegaríamos á tener una historia completa de las Indias. Estas esperanzas se vieron en parte cumplidas con la aparicion del primer tomo, que comprendia la historia del primer período del descubrimiento, hasta la comision de Bobadilla, escrita con claridad, buen método y tan buena eleccion en los incidentes que no puede menos de agradar al lector. Desgraciadamente la muerte prematura del autor cortó el hilo de sus trabajos y quedó imperfecta una obra que hubiera sido tan

útil y apreciable. Por último, vino á completar el cuadro el ilustre académico don Martín Fernández Navarrete, que en su gran *Colección de viajes y descubrimientos de los españoles desde fines del siglo XV.*, inserta el diario de Colón y reúne datos y documentos desconocidos sobre el Almirante y sus descubrimientos, sacados de los archivos de Simancas, de Sevilla y de la casa del duque de Veragua, descendiente de Colón.

Principalmente sobre estos da-

tos compuso y ordenó en nuestros tiempos el ilustrado anglo-americano Washington Irving la *Vida y Viajes de Cristóbal Colón*, que es el mejor resumen que conocemos.

El cuadro histórico que de Cristóbal Colón ha hecho recientemente el erudito Alphonse Lamartine, está sembrado de muy bellos pensamientos, pero como documento histórico no puede servir de guía, porque abunda en errores e inexactitudes.

CAPITULO X.

GOBIERNO Y POLITICA DE LOS REYES.

de 1475 á 1500.

- I.—Universal y minuciosa atención de los Reyes Católicos á todos los asuntos de gobierno interior del reino.—Pragmáticas, leyes, ordenanzas y provisiones sobre todos los ramos de la administracion pública.—II.—Movimiento intelectual.—Talento é instruccion de la reina Isabel.—Ejemplar educacion de sus hijos.—Influencia que ejerció en la de la nobleza.—Los grandes y cortesanos se aficionan á la cultura intelectual.—Progresos que hicieron.—Nobles y damas literatas enseñando en las universidades.—Decidida proteccion de Isabel á las letras y á los estudios.—Renacimiento de la literatura clásica.—Maestros extranjeros.—Idem españoles.—Universidades y escuelas.—Privilegios en favor de la librería.—Invention de la imprenta y su uso en España.—Obras literarias.—Traducciones, diccionarios, gramáticas.—Bellas letras, poetas, carácter de la poesia.—Literatura dramática, principio del teatro: comedia, tragedia.—III.—Bellas artes.—Dibujo, escultura, arquitectura, música.—IV.—Ciencias.—Astronomia, cosmografía, física, matemáticas.—Historia natural, botánica, mineralogia, medicina.—Jurisprudencia, historia, archivo público.—Ciencias sagradas y eclesiásticas.—V.—Arte militar.—Progresos que hizo en este reinado.—Sistemas de campaña.—Fortificaciones, tormentaria, pólvora, artillería; adelantos en este ramo.—Hospitales de campaña.—Organizacion de la milicia.—Caballería, infantería.—VI.—Manejo y política de los reyes en los negocios eclesiásticos.—Sincera religiosidad y devocion de la reina Isabel: su veneracion á los sacerdotes.—Severidad con que castigaba á los clérigos delincuentes; ejemplos.—Firmeza y energía de los Reyes Católicos en defender las regalías de la corona contra las pretensiones de la curia romana.—Instruc-